

EL CONCEPTO DE BISEXUALIDAD PSÍQUICA, SU VIGENCIA Y SUS IMPLICANCIAS TEÓRICAS Y CLÍNICAS

Olga Montero Rose

Empiezo mi formación como psicoanalista a más de 150 años del nacimiento de Sigmund Freud.

Sabemos que Freud vivió y construyó su pensamiento en una época donde convivía el interés científico por los temas sexuales y un puritanismo represivo propio de la era victoriana. La sexualidad se abordaba con hipocresía, las técnicas anticonceptivas no eran difundidas sino que se conversaban a escondidas, había una gran ignorancia y reprobación respecto de la homosexualidad y la idea de una inferioridad natural de la mujer era generalmente admitida. (Anzieu, 1980, *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*.)

En la actualidad, el conocimiento anticonceptivo está difundido, las técnicas reproductivas han liberado a la sexualidad de dicha finalidad específica, la homosexualidad no es más considerada una patología, el matrimonio homosexual es ya una realidad en varios países y el surgimiento de nuevos estilos de familia caracterizan nuestro tiempo. Las mujeres y su rol en la sociedad difieren de manera evidente a la época en la que Freud vivió.

Es intención de este trabajo, reflexionar acerca de la vigencia del psicoanálisis, en tanto aporta a la comprensión del hombre y su sociedad, a pesar de los cambios acontecidos en ella.

Es en esta línea que pensamos que el concepto de Bisexualidad propuesto por Freud a lo largo de toda su obra, es aquel privilegiado para hacerlo, pues recoge el tema de las identificaciones, el de la elección de objeto y la comprensión de aquello que entendemos por masculino y femenino según cada cultura. Todos estos temas siguen en la actualidad siendo motivo de discusión y debate.

Hemos elegido para esta reflexión seguir el modelo de la formación que recibimos los candidatos a ser psicoanalistas y que en palabras de Horacio Etchegoyen (1993), nos ayuda a encontrar nuestro camino y al analista que realmente somos.

La formación en el Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis se organiza, como Freud lo concibió, en base al análisis personal, las supervisiones y el aprendizaje de los conceptos teóricos.

En los seminarios teóricos se revisan los conceptos fundamentales de la obra freudiana y de allí se propicia el estudio de las contribuciones de los post freudianos, promoviendo una pluralidad teórica.

Luego, la pregunta que surge, es cómo de ésta pluralidad teórica logramos una comprensión de nuestros pacientes y una técnica de ayuda psicoanalítica que no pierda su esencia como tal. Como sigue diciendo Etchegoyen (1993) "No puede haber, por cierto, una praxis que no se sustente en la teoría y ningún psicoanalista duda que hay un camino de ida y vuelta entre teoría y práctica, que una alimenta enriquece y depura a la otra" (Etchegoyen, H. 1993, Los fundamentos de la técnica Psicoanalítica.)

Queremos, por tanto, explorar cómo el concepto de Bisexualidad planteado por Sigmund Freud a lo largo de su obra, ha sido retomado por diferentes autores psicoanalíticos y ha permitido ampliar nuestra comprensión de los seres humanos, en general y de la práctica clínica, en particular.

LA BISEXUALIDAD SEGÚN FREUD:

El concepto de Bisexualidad es central en la doctrina Psicoanalítica, atraviesa toda la obra Freudiana, desde su correspondencia con Fliess hasta su texto de 1937, "Análisis terminable e interminable".

Es en sus "Tres ensayos para una teoría sexual" que Freud expone su concepción de la bisexualidad y abre el camino de la reflexión acerca de los procesos que se relacionan con ella.

Vemos que el interés de Freud por el tema de la bisexualidad surge a partir de su intento por explicar la elección de objeto en los invertidos masculinos. Así nos propone, que el objeto elegido en ese caso, no es del sexo igual solamente, sino que reúne en un mismo objeto las características de los dos caracteres sexuales. Este hecho lo lleva a concluir que la elección de objeto en los invertidos se da por una transacción de los dos deseos, orientado a cada uno de los sexos; esto daría cuenta de la propia naturaleza bisexual de los seres humanos. (Freud, 1905, Tres ensayos para una teoría sexual)

Nuestra libido, dice Freud, oscila normalmente durante toda la vida entre el objeto femenino y el masculino y considera tarea del psicoanálisis investigar cuál es el factor especial que favorece decisivamente uno de estos factores, dejándonos la tarea de descubrir los mecanismos psíquicos que determinan la decisión de la elección de objeto y enlazar tales mecanismos con las disposiciones instintivas. (Freud, 1920, "Acerca de la génesis de un caso de homosexualidad femenina")

Esta propuesta remite a Freud a investigar la manera en que se dan las Identificaciones con nuestros primeros objetos y a discutir, por otro lado, la esencia de lo que es masculino y femenino.

Ya en los tres ensayos, en una nota de 1915, nos dice Freud que los términos masculino y femenino, pueden usarse en tres sentidos diferentes:

- 1) En un sentido biológico, masculino se refiere a la presencia de glándulas espermáticas, y femenino a la presencia de los óvulos.
- 2) En un sentido psicológico, se refiere a la connotación de activo y pasivo y aclara que es en este sentido que el psicoanálisis considera "masculina" a la libido, en tanto ésta es siempre activa aún en aquellos casos que persiga fines pasivos y se presenta indistintamente en el hombre y la mujer, sea cual sea, el objeto de su elección.
- 3) En un sentido sociológico, donde encontramos que ni desde el punto de vista biológico ni tampoco el psicológico, podemos hallar la pura masculinidad o la pura feminidad. Freud nos dice, que todo ser humano presenta una mezcla de características sexuales biológicas tanto del propio sexo como del contrario, así como una combinación de actividad y pasividad en sus conductas.

Es así que propone que es el factor de la Bisexualidad el que nos dará las pautas para entender dichos conceptos.

En "El malestar en la cultura" de 1929 Freud insiste en el tema de la bisexualidad diciéndonos que todo hombre presenta tendencias instintivas, necesidades y atributos, tanto masculinos como femeninos. Esta antítesis sexual suele identificar con "excesiva ligereza", dice Freud, la actividad con lo masculino y la pasividad con lo femenino, parangón que de ningún modo se confirma invariablemente en el reino animal.

En su artículo acerca de "La feminidad" de 1932, sigue Freud discutiendo este tema, en el sentido de lo insuficiente que es relacionar actividad con masculinidad y feminidad con pasividad.

Nos invita Freud a familiarizarnos con la idea de que las porciones de la mezcla de lo masculino y femenino en el individuo están sujetas a grandes oscilaciones. Y concluye que lo que hace la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender, y se pregunta, si acaso la psicología podrá.

"Las mujeres pueden desplegar grandes actividades en muy variadas direcciones, y los hombres no pueden convivir con sus semejantes si no es desplegando una cantidad considerable de adaptabilidad pasiva." (Freud, S. La feminidad. 1932)

Por tanto, mantener la coincidencia de lo activo con lo masculino y lo pasivo con lo femenino es inadecuado y no procura, según Freud, ningún conocimiento nuevo.

Freud nos dice que lo que acaso sucede es que la mujer influida por su papel en la función sexual, mantiene una preferencia por la actitud pasiva y la extiende al resto de su vida, según que tal prototipo de la vida sexual se restrinja o se amplifique.

Freud agrega que no podemos dejar de tener en cuenta la influencia de las costumbres sociales que fuerzan a las mujeres a situaciones pasivas.

Hemos comentado hasta aquí la evolución del pensamiento Freudiano acerca de la bisexualidad y su relación con la elección de objeto y las connotaciones de los términos masculino y femenino. Queremos ingresar ahora al tema de las identificaciones.

En "El Yo y el Ello" de 1923, expone Freud su comprensión acerca del Complejo de Edipo y recurre nuevamente al concepto de Bisexualidad para explicar la manera como este complejo se resuelve. El desenlace en una Identificación con la madre o el padre dependerá en ambos sexos, de la energía relativa de las dos disposiciones sexuales, dando así cuenta, de la forma en que la bisexualidad interviene en el destino de dicho complejo. Quiere esto decir que el niño no presenta tan sólo una actitud ambivalente con respecto al padre y una elección de objeto con respecto a la madre, sino que se conduce al mismo tiempo como una niña, presentando la actitud cariñosa femenina para con su padre y la actitud correlativa hostil, para con su madre. Es esta intervención de la bisexualidad la que hace tan difícil, según Freud, acceder a un conocimiento de las elecciones de objeto y de las identificaciones.

Sigue Freud diciendo que la investigación psicoanalítica nos muestra que en un gran número de casos desaparece uno de los componentes de dicho complejo, quedando de él sólo huellas apenas visibles. Queda así establecida una serie, en uno de cuyos extremos se halla el complejo de Edipo normal, positivo, y en el otro, el invertido negativo. Habrá también miembros intermedios que nos revelan la forma completa de dicho complejo, con distinta participación de sus dos componentes.

En la resolución del complejo de Edipo se combinarán de tal modo sus cuatro tendencias integrantes, que dan origen a una identificación con el padre y una con la madre. En la diferente manera en que se den tales identificaciones, se reflejará la desigualdad de las dos disposiciones sexuales.

Finalmente, en Análisis Terminable e Interminable de 1937 Freud deja abierta la interrogante acerca de las causas que definen que un individuo pueda tomar como objeto sexual a miembros de su propio sexo lo mismo que del opuesto, (personas bisexuales) sin que un impulso interfiera con el otro, mientras que en un número mayor de personas este conflicto se halla en un estado irreconciliable. (En los homosexuales y los heterosexuales).

Si una de las tendencias es más fuerte logra conservar latente a la segunda, impidiéndole su satisfacción en la realidad.

Freud Intenta explicarlo proponiendo que cada individuo solamente dispone de una cantidad de libido por la que ambos impulsos rivales han de luchar. Pero nos advierte que no está claro el porqué los impulsos rivales no siempre dividen entre ellos la cantidad de libido disponible de acuerdo con su fuerza relativa y tenemos así que existen personas homosexuales, heterosexuales y bisexuales.

Vemos pues brevemente expuesta la tesis de Freud acerca de la Bisexualidad. Nuestro autor expone y reflexiona acerca de los diferentes procesos que la involucran, dejando a los posteriores seguir en el intento de investigar todas aquellas preguntas que su brillante reflexión deja aún abiertas.

LA BISEXUALIDAD: APORTES POST FREUDIANOS

Los autores que hemos escogidos, Donald Winnicott, André Green, Joyce Mc Dougall y Otto Kernberg, han seguido diferentes líneas de reflexión a partir de los asuntos planteados por Freud en su desarrollo del concepto de bisexualidad psíquica.

Pensamos que los distintos aspectos recogidos por estos autores, nos permiten ampliar nuestro conocimiento acerca de los pacientes que tenemos la oportunidad de escuchar, así como de seguir pensando acerca de los objetivos de nuestra intervención terapéutica.

Donald Winnicott

Donald Winnicott parte de la propuesta freudiana de que los hombres y las mujeres tienen predisposiciones a la bisexualidad, pero advierte, a partir de su experiencia clínica, que estos aspectos masculinos y femeninos no son reprimidos, como Freud planteaba, sino que lo que se da, es una disociación de dichos aspectos.

Estudia, por tanto, el papel de la disociación (más bien que el de la represión) respecto de los aspectos masculinos y femeninos presentes en hombres y mujeres.

Propone Winnicott que en nuestra teoría debemos dar por supuesto un elemento masculino y uno femenino, tanto en los jóvenes y en los hombres como en las muchachas y en las mujeres y que estos pueden encontrarse separados uno del otro en muy alto grado.

Winnicott estudia los elementos masculinos puros y femeninos puros en el contexto de la relación de objeto. Nos dice, que el elemento "masculino" establece el contacto con el otro, en términos de relacionarse en forma activa o de estar relacionado de manera pasiva. Sugiere, en cambio, que el elemento femenino puro, se relaciona con el pecho (o con la madre) en el sentido de que el bebe se

convierte en el pecho (o la madre), dado que el objeto es el sujeto. (Winnicott, 1971, Realidad y Juego)

Es en esta relación del elemento femenino puro con el “pecho” que se allana el camino para llegar al sujeto objetivo, es decir, a la idea de una persona y un sentimiento de realidad que nace de la sensación de poseer una identidad.

El establecimiento de una identidad surge, entonces, sobre la base de esa relación en el sentido de SER. El bebe y el objeto son uno. Y Winnicott pretende demostrar, cuánta importancia vital tiene esa primera experiencia, para la iniciación de todas las posteriores experiencias de identificación.

Esto que Winnicott llama relación de objeto del elemento femenino puro establece la más simple de las experiencias: la de ser. Y se trata de elementos femeninos, tanto en las mujeres como en los hombres.

Por el contrario, la relación objetal del elemento masculino con el objeto presupone separación. La satisfacción de los impulsos, acentúa la separación del objeto respecto del bebé, y lleva a la objetivación del objeto.

Nos dice el autor, que los psicoanalistas han prestado atención a este elemento masculino (o aspecto impulsivo) de la relación de objeto, pero que han pasado por alto la identidad sujeto - objeto, que se encuentra en base de la capacidad de ser. Tendríamos, en términos de Winnicott que el elemento masculino *hace*, en tanto que el femenino (en los hombres y mujeres) es.

Winnicott articula, esto que llama elemento femenino con el pecho, con su concepto de la madre suficientemente buena. La madre ofrece al niño la oportunidad de sentir que el pecho es él. Si la madre es incapaz de efectuar esa contribución, el bebé tiene que desarrollarse sin la capacidad de ser, o con una capacidad mutilada. Según cómo se den estas relaciones tempranas con la madre, es que se desarrollará la base para el auto descubrimiento y para el sentimiento de existir.

En estado de salud existiría, entonces, una proporción variable de elemento femenino en una niña y en un varón.

André Green

André Green retoma los postulados acerca de la Bisexualidad y hace un análisis detallado de los diferentes aspectos que Freud postuló, observando sus aciertos y limitaciones.

La teoría freudiana de la bisexualidad tuvo el mérito, según Green, de distinguir la bisexualidad psíquica de la física, pero considera que su teoría del desarrollo de la libido parece fundada, con demasiada exclusividad, en una evolución individual, lo que subestima la relación progenitor - hijo o no se articula con ésta.

Considera relevantes las contribuciones de Winnicott, ya revisadas, en el sentido que este autor incorpora la importancia del vínculo madre - niño, aún si considera que subestima la figura del padre y la sexualidad parental. En este

sentido, Green, siguiendo a Money, rescata la importancia de la atribución de un sexo al hijo y cómo ésta depende estrechamente del deseo parental. El modo de acción de este deseo se expresa en la relación madre hijo a partir del nacimiento, hasta los dos años y medio de vida, momento en el cual, el individuo se vivencia y se percibe netamente monosexualado.

Nos dice Green que es preciso considerar que la atribución de un sexo al hijo por el progenitor, obra a modo de una impronta psíquica. Esa impronta se constituye a raíz de la percepción del cuerpo del hijo como forma sexualada, que en esa forma será confirmado o refutado por el progenitor. Es preciso entonces atribuir al fantasma parental, en particular materno, un papel de potente inductor en el establecimiento de la monosexualidad individual.

En este proceso, se encuentran abiertas diversas posibilidades: el rechazo hacia el sexo biológico, la valoración inconsciente del sexo que el hijo no tiene, la intolerancia hacia la bisexualidad psíquica del individuo en el sentido de reprobar las actitudes y las tendencias que no corresponden al sexo biológico del hijo, etc.

Considera importante destacar que esa impregnación está sometida a la influencia del progenitor, cogido él mismo en un conflicto con la relación a la bisexualidad.

Podemos entonces suponer que la psicosexualidad de un individuo está dominada por el fantasma de la madre.

En cambio, la bisexualidad psíquica del individuo se constituirá por la mediación del fantasma personal (más o menos en relación con el fantasma parental). Es por la constitución del fantasma del otro sexo (el que uno no tiene, pero que imaginariamente, en el triángulo edípico, podría tener) como la bisexualidad psíquica se organiza, según lo había advertido ya Freud. Este conflicto, si de ordinario contribuye a organizar la bisexualidad psíquica, puede encontrar también una salida en una posición de anulación del deseo sexual y de la identificación sexualada.

Es así que Green propone que el correspondiente de la bisexualidad psíquica parece entonces ser el fantasma del género neutro: ni masculino ni femenino, dominado por el narcisismo primario absoluto, donde el aplastamiento de las pulsiones aspira a ser nada.

La sexualidad misma se rechaza en bloque, sin matices y sin distinguos, el sujeto construye y alimenta sin cesar el fantasma de una a-sexualidad. El sujeto no se quiere ni masculino ni femenino, sino neutro. (Green, 1973 El género neutro)

Borra de su comportamiento, así como de su deseo, toda aspiración heterosexual u homosexual.

Son casos raros pero existen (...) "Puesto que no puedo tenerlo todo o serlo todo, no tendré, no seré nada". (Green, 1973, El género neutro); esta descripción nos remite según Green al narcisismo negativo, que anhela ardientemente el retorno al estado quiescente, donde el objetivo final es la extinción de toda excitación, de todo deseo.

Por otro lado, Green también se ocupa del desarrollo adecuado de la bisexualidad psíquica, retomando las ideas de Freud acerca del Edipo doble –siempre positivo y negativo – del que devienen identificaciones tanto femeninas como masculinas. Nos dice, que dichas identificaciones no son iguales en su forma, sino complementarias y contradictorias, en la cual una de ellas domina la otra y la camufla en mayor o menor medida.

Su planteamiento propone que en el complejo de Edipo, el conflicto cobra la forma de la oposición entre la realidad sexual del individuo y la realidad psíquica.

La realidad sexual sería la del sexo determinado y fijado antes del tercer año, mientras que la realidad psíquica es la de los fantasmas convergentes o divergentes respecto de la realidad sexual.

Este conflicto puede tomar diferentes caminos, estableciendo estructuras diferentes:

- 1) Puede desmentir completamente la realidad: Psicosis transexual
- 2) Puede admitir la realidad sexual escindiéndola de la realidad psíquica, empeñándose en satisfacer los fantasmas de ésta, adhiriéndose a estos y actuándolos: perversión
- 3) Puede rehusar la parte de la realidad psíquica que contradice la realidad sexual: Neurosis.

Estas opciones del yo serían tributarias del período pre edípico y de las marcas que ha experimentado la persona.

Las peripecias del desarrollo biológico y psíquico nos ponen frente a una gama de estructuras (hermafroditismo, travestismo, homosexualidad, fetichismo), cada una de las cuales obedece a una patogenia distinta y reclaman respuestas diferentes en el plano terapéutico, en función de la demanda del individuo.

Otro factor que debemos tener en cuenta, según Green, en la intervención terapéutica, se refiere a los códigos culturales y a la ideología que inevitablemente influyen el destino sexual, por la valorización o la desvalorización de los padres, de la bisexualidad del hijo. Aquí desempeñan su papel, las concepciones colectivas atribuidas a lo masculino y a lo femenino. El analista casi siempre se enfrenta con la bisexualidad psíquica en la forma de un conflicto latente revelado por el análisis. La situación analítica crea por medio de la transferencia un modelo análogo de esta situación.

En otros casos, el analista puede tener la ocasión de observar estructuras en que la bisexualidad es evidente, y aun está realizada. (En estos casos se observa una doble actividad, heterosexual y homosexual. No obstante, es excepcional que los dos tipos de relación estén investidos por igual).

El carácter profundamente inscripto en ciertas marcas, limita el alcance de los cambios que pueden sobrevenir por obra del psicoanálisis.

Tenemos aquí, sin duda, una dificultad del psicoanálisis, que en el analista se manifiesta por su limitada capacidad de tolerar, de dejar que se desarrolle y de interpretar con exactitud la transferencia de la imago del sexo que no es el suyo.

Joyce Mc Dougall

Joyce Mc Dougall parte del concepto freudiano de la bisexualidad como estructura psicológica universalmente presente en los seres humanos.

Nos dice que puesto que la mayoría de los niños tienen dos progenitores, cabe esperar que, sea cual fuere su sexo, la criatura se sienta atraída libidinalmente por la madre y el padre, y desee obtener el amor exclusivo de una y otro. A esta idea Freudiana, Mc Dougall le añade que todo niño querrá poseer los órganos sexuales del hombre y de la mujer, dotados de su poder fantasmaticado y afirma que "una de las heridas más escandalosas para la megalomanía infantil es la infligida por la obligación de aceptar nuestra monosexualidad biológica." (Mc Dougall, 1998 *Las mil y una caras de Eros*)

Afirma la autora, estar convencida que la confusión que engendran estos anhelos bisexuales en la organización precoz de la estructura psicosexual gravita sobre numerosos aspectos de nuestra vida adulta. Es por ello las diferentes maneras, en que tratamos de resolver nuestro deseo imposible de ser y tener los dos sexos, exigen una exploración realizada desde el punto de vista teórico y clínico.

Desde luego, nos dice Mc Dougall, estos deseos bisexuales infantiles nunca se realizarán. Es por lo tanto inevitable que a estas expectativas se incorpore una constelación de emociones complejas. Todos los niños deben aceptar la idea de que no pertenecerán jamás a los dos sexos, y de que solo serán la mitad de una constelación sexual. Esto se complica con la necesidad de resolver la crisis edípica, tanto en su dimensión homosexual como heterosexual, y de aceptar que no se poseerá al padre ni a la madre.

Si estudiamos las numerosas fases por las que pasan los niños para realizar estas dolorosas tareas psicológicas, podemos comprender mejor las homosexualidades manifiestas y también las tendencias homosexuales inconscientes de los heterosexuales.

Subraya entonces, que las orientaciones homosexuales no son conceptualizables como una simple fijación en los anhelos bisexuales infantiles. Los elementos complejos que contribuyen a crear la convicción de nuestra identidad (homosexual o heterosexual), así como nuestra elección de objeto son innumerables.

Para dedicarse al tema de la elección de objeto Mc Dougall parte de la hipótesis freudiana de que la energía libidinal puede orientarse hacia personas de sexo diferente, así como invertirse en el propio. En consecuencia, afirma, que la expresión "libido homosexual" designaría en primer lugar la parte de la libido orientada en la infancia hacia el progenitor del mismo sexo.

Los deseos homosexuales de los niños de ambos sexos siempre tienen dos objetivos:

- El deseo de poseer sexualmente al progenitor del mismo sexo
- El deseo de ser el progenitor del sexo opuesto

Estos dos aspectos tienen como fin obtener todos los privilegios y prerrogativas de los que se supone dotado cada progenitor.

Es importante, según Mc Dougall, diferenciar estos dos objetivos complementarios, pues ellos coexisten en cada niño y perduran en el inconsciente de cada adulto.

El hecho de tomar en cuenta estos deseos primarios puede cambiar nuestra comprensión de las diferentes maneras en que estas dos corrientes se expresan en los adultos homosexuales y heterosexuales.

Para fines de esta exposición mencionaremos la propuesta de Mc Dougall acerca de cómo esta corriente bisexual – los deseos conjuntos de tener a la madre y de ser el padre- puede en la mujer, ser transformada e integrada en su vida adulta.

Mc Dougall ha llegado a discernir cinco vías potenciales de integración de la constelación homosexual edípica:

- 1) La libido homosexual sirve en primer lugar para enriquecer y establecer nuestra imagen narcisista. La niña se regala una parte del amor y la estima que tiene por la madre y su cuerpo, a fin de tener la misma estima y el mismo reconocimiento respecto de su feminidad y sus propios órganos genitales. Entonces ya no se siente obligada a ofrecer al otro sexo lo que no posee, pues allí está el elemento fundamental que lleva a cada sexo a convertirse en objeto de deseo para el otro. En otras palabras, la niña renuncia a poseer a la mujer, para convertirse en mujer.
- 2) Si renuncia a su anhelo de ser del sexo opuesto, la niña vivirá plenamente su vida amorosa, y más particularmente la relación sexual gracias a la cual su identificación con el deseo y el placer de su pareja le aportará un goce erótico complementario. Pues es haciendo el amor como podemos recrear la ilusión de ser a la vez de los dos sexos y perder, momentáneamente, los límites narcisistas que la monosexualidad nos impone.
- 3) La relación que tenemos con nuestros hijos es también un tesoro de riquezas homosexuales.
- 4) El placer que procuran las actividades artísticas y profesionales están impregnadas de fantasmas narcisistas y homosexuales, en la medida en que en el proceso creativo, se es al mismo tiempo hombre y mujer.
- 5) La investidura homosexual, desinvertida de su meta sexual, aporta calor y riqueza a las relaciones afectivas indispensables que mantenemos con nuestras amigas.

Esta es, según la autora, una descripción ideal de la manera en que los deseos narcisistas y homosexuales pueden ser armoniosamente investidos en la vida

sexual, la vida familiar y las actividades profesionales de las mujeres. (Mc Dougall 1988, Las mil y una caras de Eros.)

Otto Kernberg

La reflexión de Otto Kernberg parte de la propuesta freudiana de que existe una bisexualidad original en los individuos en tanto se desarrollan en el niño identificaciones profundas con ambos padres. Considera que este concepto se apoya y verifica en la práctica clínica, en tanto ésta permite descubrir en los pacientes identificaciones masculinas y femeninas, así como tendencias de interés tanto heterosexual como homosexual.

Llama, así mismo, nuestra atención y nos advierte que se utiliza el término bisexual en dos sentidos diferentes:

- Como fantasía inconsciente de ser de ambos sexos
- Como tendencia a elegir a objetos sexuales de los dos sexos.

Y nos dice, que para Freud, hay una bisexualidad original en ambos sentidos. Esto lleva a Kernberg a preguntarse, si a partir de lo planteado por Freud, podría existir un camino normal hacia la homosexualidad. Este es un punto de vista de una serie de teóricos que defienden la normalidad de la homosexualidad.

En contraste con eso, los analistas que piensan que la elección del camino homosexual siempre es un camino patológico, señalan que esta elección se debe a una patología de agresión expresada en las relaciones tempranas frente a la madre y el padre; sería por tanto una patología grave ligada con agresiones edípicas y preedípicas, con angustia de castración y defensas regresivas.

La postura de Kernberg, a partir de su experiencia clínica con homosexuales, es que se encuentra el mismo espectro y las mismas dificultades en éstos y en los pacientes heterosexuales, lo que hablaría, según él, a favor de la normalidad potencial del camino homosexual. Así mismo, considera que, la homosexualidad no cuadra dentro de la definición de la perversión, en tanto la homosexualidad –o las homosexualidades- incluyen múltiples conductas sexuales, sin que haya una restricción de la conducta sexual a una pulsión sexual infantil perversa parcial, que, en vez de ser parte de un poliformismo perverso sexual normal, llega a ocupar exclusivamente el enfoque de la conducta sexual del individuo. Por el contrario, las relaciones homosexuales, pueden incluir una integración entre impulsos genitales y ternura al igual que la heterosexualidad y un polimorfismo sexual igual que la heterosexualidad.

Afirma finalmente, que desde un punto de vista psicológico, en teoría, la normalidad o anormalidad potencial de un núcleo homosexual, es hasta hoy día un aspecto controversial.

En relación a la bisexualidad, entendida como elección de objeto, dice el autor que existe una zona bisexual en la mujer que no se da en el hombre.

Nos dice que en la mujer puede darse una forma de homosexualidad tardía (después de los 40 o 50 años).

Estas son mujeres que han perdido a sus maridos y que desarrollan una relación homosexual como parte de un núcleo social cultural. Tienen una relación sexual muy satisfactoria y tierna en una relación lesbiana sin que eso indique un rechazo de sus impulsos heterosexuales, ni odio a los hombres, ni conflictos profundos en su vida heterosexual. Es como si en realidad tuvieran la libertad de elección y esta elección de una relación homosexual es armoniosa y no conflictiva. Dice claramente, que existe este tipo de homosexualidad femenina pero que no se encuentra, en los hombres.

Esto, según el autor, puede ser explicado de dos modos: uno, desde un punto de vista psicodinámico, y otro, desde un punto de vista social y cultural.

- Desde un punto de vista psicodinámico se ha propuesto una teoría psicoanalítica según la cual la primera identificación del bebé es con la madre, por lo tanto es una identificación femenina, y que los hombres tienen que desidentificarse de la mamá para adquirir su identificación masculina. Por eso los hombres tienen una identificación sexual más insegura, y tienen, por tanto, menos tolerancia a sus impulsos homosexuales porque se aferran desesperadamente a una rigidez de objeto sexual como defensa contra esa inseguridad de su identidad nuclear, a diferencia de las mujeres, con más seguridades su identidad nuclear, y que por lo tanto estarán menos preocupadas o con menos temor de sus impulsos homosexuales.

- Factores culturales: Hay mucha mayor tolerancia general de la cultura hacia la homosexualidad femenina que hacia la homosexualidad masculina, específicamente en una cultura patriarcal.

Finalmente, vemos que Kernberg, integra para su comprensión tanto los aspectos intrapsíquicos como los de la sociedad y la cultura.

SEGUIR PENSANDO A PARTIR DE LOS NUEVOS APORTES: DE LA TEORÍA A LA TÉCNICA

Consideramos que los cuatro autores revisados, nos proponen un acercamiento diferente y complementario acerca de la Bisexualidad.

Todos ellos en sus reflexiones a partir de su práctica clínica, permiten el crecimiento del conocimiento psicoanalítico y aportan nuevos puntos de vista a lo propuesto por Sigmund Freud.

Freud en su desarrollo del concepto de la bisexualidad hace referencia a las identificaciones, a la elección de objeto y a la presencia de actitudes tanto femeninas y masculinas en los individuos, dejando abiertas muchas preguntas acerca de estos temas, que vemos han sido recogidas por los autores revisados.

Todos ellos siguen su investigación a partir de las propuestas Freudianas y agregan diferentes dimensiones al tema, complementado sus ideas y agregando y desarrollando puntos de vista que el creador del psicoanálisis no tuvo en cuenta.

La manera como Winnicott entiende la presencia de elementos femeninos y masculinos en las personas y cómo éstas se desarrollan en el primer vínculo con la madre, ofrece una lectura diferente, novedosa y complementaria a la teorización Freudiana.

Green incluye la noción de los fantasmas parentales en la conformación de la bisexualidad psíquica, y nos plantea una dimensión patológica de dicho proceso en su concepto del género neutro. Así mismo pone el énfasis en cómo la diferentes maneras de la construcción personal de la bisexualidad nos remite a diferentes construcciones de patología que debemos tener en cuenta al intervenir en psicoterapia.

Mc Dougall partiendo del mismo concepto de bisexualidad, aporta en su comprensión la presencia del deseo universal de poseer los genitales de ambos sexos, con sus atributos incluidos; y reflexiona acerca de cómo la integración de dichas fantasías bisexuales puede ser procesadas de manera saludable y creativa en la vida sexual y profesional de las mujeres.

Por último, Otto Kernberg reflexiona acerca de la presencia o ausencia de patología en la elección homosexual y añade la presencia de una bisexualidad normal en algunas mujeres.

La pregunta que surge luego de estos aportes, tan interesantes y novedosos es cómo estas distintas posturas pueden alumbrar nuestra práctica clínica.

¿Se puede hacer una integración de estos conocimientos?

¿Cómo debemos intervenir terapéuticamente teniendo en cuenta tan diversos puntos de vista?

Tenemos, que algunas comprensiones priorizan las relaciones objetales (Winnicott), otras los procesos intrapsíquicos (Green y McDougall), mientras que otras, teniendo en cuenta los procesos anteriores, ponen un énfasis en lo cultural, como aspecto importante del proceso (Green y Kernberg)

Últimamente, se pretende una integración de estas posturas rescatando la manera individual en que cada uno significa lo anatómico y lo cultural, a través de los vínculos que establecemos con los otros.

La pregunta que surge entonces, es ¿Qué consecuencias clínicas en el trabajo con nuestros pacientes, trae esta diversidad de teorías?

¿Dónde debemos ubicarnos para nuestro entendimiento? Y ¿Cómo deberíamos intervenir?

En Psicoanálisis la investigación clínica y la técnica terapéutica siempre han ido unidas y queremos preguntarnos ahora acerca de las consecuencias de esa íntima relación.

Juan Pablo Jiménez, en su artículo "Validez y validación del método psicoanalítico" menciona el hecho de que el método clínico tradicional como única

fuentes de conocimiento está siendo objeto de muchas críticas. Se postula, en la actualidad, que la teoría debería surgir también de otras fuentes y que no basta afirmar que una teoría psicoanalítica surge de la experiencia clínica para considerarla como válida.

La razón de esto, nos dice Jiménez, está en el hecho de que aparte de lo que el paciente dice y hace en sesión y que puede ser directamente observable, todo lo demás es inferido. La teoría psicoanalítica estaría entonces basada en inferencias, es decir, en interpretaciones. Sería, por tanto, imposible una escucha homogénea que logre un consenso.

La multiplicidad de escuelas y posturas psicoanalíticas complican el asunto de la validez del psicoanálisis y exige al clínico tomar posición frente a una corriente de pensamiento. Frente a esta diversidad, propone Jiménez, la alternativa del pluralismo.

Esta pluralidad pretende integrar en el trabajo clínico aspectos plausibles de diversos orígenes, intentando mantener la coherencia. Apela a la capacidad de sostener en la mente, distintas perspectivas teóricas sin cancelar una en beneficio de otra, creando así las condiciones para que surjan interpretaciones novedosas frente a nuestros pacientes. Se buscaría, por tanto, un diálogo y una articulación entre las diferentes posturas para constituir el psicoanálisis en una disciplina unificada y no fragmentada.

Nancy Chodorow, tiene así mismo, una postura interesante en relación a este tema.

Ella sugiere que el pensamiento psicoanalítico tiende a englobar la individualidad en la universalidad, con lo cual convierte las observaciones clínicas de las significaciones del género en pasos fijos del desarrollo.

Postula que nuestro pensamiento debiera ser menos teórico para ser capaz de describir de manera precisa la realidad psíquica de cada persona.

Se opone a que se presenten conclusiones, no meramente como hallazgos de la práctica clínica, sino como afirmaciones universales sobre cómo son las personas o cómo deberían ser. El método de casos clínicos debe concentrarse en la persona única que emerge del encuentro terapéutico intersubjetivo. Lo que se presenta como una comprensión, se basa en hallazgos clínicos y no debería darse por supuesta la posibilidad de universalizar y generalizar.

Estas generalizaciones no tienen en cuenta las variaciones individuales y esto, trae consecuencias clínicas en el sentido de sospechar la existencia de patología donde solo hay diferencia.

Esto ocurre, nos dice Chodorow, cuando el terapeuta incorpora en su teoría, supuestos culturales de género, que nos pasan inadvertidos y que influyen en lo que vemos y escuchamos clínicamente.

El sentido del género y de sexualidad de toda persona tiene una significación tanto cultural como personal.

Sobre la base de la investigación clínica podemos observar que todos construimos una subjetividad sexual y de género. Esto podría universalizarse, siempre y cuando no perdamos de vista que cada persona construye subjetivamente ese género y esa sexualidad de manera única.

Ni la anatomía ni la cultura tienen efectos automáticos. No hay ninguna masculinidad ni femineidad únicas ni una sola manera de constituir el sí mismo masculino o femenino.

Chodorow, postula al igual que Jiménez una postura abarcadora, que nos permita escuchar lo que realmente se nos dice. Debemos ser cautelosos, pero también ser capaces de inspirarnos en teorías aparentemente contradictorias o excluyentes.

Las fantasías corporales reciben la influencia del trato con los padres y de los mensajes inconscientes de estos, así también como la cultura influye en la construcción de estos procesos corporales.

La terapia debería descubrir esta animación personal del género, los ejes personales y culturales sobre los que se ha construido y organizado el género subjetivo.

En algunos momentos nos será útil en nuestro trabajo clínico la teoría de las relaciones objetales; en otro momento tendremos en cuenta las identificaciones y como éstas se han construido en base a las figuras parentales; tal vez en otras circunstancias será importante conocer las concepciones inconscientes de nuestros pacientes acerca de la anatomía genital y reproductiva; y por último, deberíamos ser capaces de notar también, la manera en que se han transmitido y creado las significaciones culturales de la diferencia de género. (Chodorow, El poder de los sentimientos)

Consideramos que los autores revisados han contribuido de manera importante a darnos luz sobre estos temas, enriqueciendo nuestras posibilidades de entendimiento y acercándonos a la riqueza y multiplicidad de posibilidades con las que podemos enfrentarnos.

Hemos intentado exponer hasta aquí la relación que existe entre la investigación clínica y la práctica terapéutica.

La investigación clínica es una herramienta muy importante en la construcción de la teoría psicoanalítica, pero debemos ser cautelosos de no generalizar sus propuestas.

Debemos ser conscientes de las limitaciones que dicho método trae, no porque no sean válidos sus aportes, sino porque siempre hay variantes que se presentan y que no deben ser interpretadas, necesariamente, como patología.

Tanto Jiménez como Chodorow, postulan la necesidad de integrar los diferentes postulados teóricos producto de la investigación clínica, apelando al amplio criterio del terapeuta de saber aplicar cuál es el que nos será útil para la comprensión de nuestros pacientes en determinados momentos de su vida.

La investigación es necesaria e indispensable. Pero debemos ser cuidadosos y no generalizarla, para aplicarla así, de manera pertinente.

Se trata de que la investigación amplíe nuestros conocimientos y capacidad de entendimiento y no, por el contrario, que sesgue o limite nuestra comprensión.

Cómo vuelve a decirnos Horacio Etchegoyen (1993): "La complejidad de la situación analítica es tal que pocas veces pueden darse reglas fijas. En la praxis analítica la única receta válida frente a una situación dada es compulsar y contrastar todos los elementos de juicio disponibles y elegir luego el camino que nos parezca más conveniente, sabiendo que cada momento es irrepetible e incomparable."

Sigamos pues, en la escucha y en la investigación y seamos flexibles al aplicarla, siendo conscientes de sus alcances y limitaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ANZIEU, D. (1980) El Autoanálisis de Freud y el Descubrimiento del Psicoanálisis I. Siglo veintiuno editores, México.
- CHODOROW, N. (2003) El Poder de los Sentimientos. La significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura. 1ª edición. Buenos Aires. Paidós. 2003.
- CHODOROW, N. (1996) Theoretical gender and clinical gender; Epistemological Reflections on the psychology of women. J. Amer. Psychoanal. Assn., 44(S): 215 - 238
- ETCHEYOEN, H (1993) Los fundamentos de la técnica psicoanalítica Amorrortu editores; Buenos Aires
- FREUD, S. Cartas a Wilhelm Fliess 1887-1904. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- ~~~~~ (1905) Tres Ensayos para una Teoría Sexual. En Obras Completas. Traducción de Luis Lopez - Ballesteros. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. España.
- ~~~~~ (1920) Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En Obras Completas. Traducción de Luis Lopez - Ballesteros. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. España.
- ~~~~~ (1923) El Yo y el Ello. En Obras Completas. Traducción de Luis Lopez - Ballesteros. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. España.
- ~~~~~ (1929) El malestar en la cultura. En Obras Completas. Traducción de Luis Lopez - Ballesteros. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. España.
- ~~~~~ (1932) La Femenidad en "Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis" En Obras Completas. Traducción de Luis Lopez - Ballesteros. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. España.

- ~~~~~ (1937) *Análisis Terminable e interminable*. En *Obras Completas*. Traducción de Luis Lopez - Ballesteros. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. España.
- GREEN; A (1988) *El género neutro en: Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Amorrortu Editores. Buenos Aires Argentina
- GREEN; A (1988) *Bisexualidad y homosexualidad(es) en: Las cadenas de Eros. Actualidad de lo sexual*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- GREEN; A (1990) *El complejo de castración*. Paidós, Psicología Profunda, México.
- JIMENEZ; J.P. (2001) *Validez y validación del método psicoanalítico. (Alegato Sobre la necesidad de un pluralismo metodológico y pragmático en Psicoanálisis)*. Presentado en el panel "Epistemology of the psychoanalytic Method". 42° Congreso Internacional de Psicoanálisis, IPA, Niza, Julio, 2001.
- KERNBERG, O, *Aspectos controversiales en la teoría psicoanalítica de la Homosexualidad y bisexualidad en: Tropicós, Revista de Psicoanálisis. Año XI, vol 1, 2001*
- MC DOUGALL, J, *La masturbación y el ideal hermafrodita. En: Alegato para una cierta anormalidad*. Paidós, Psicología profunda. 1993. Argentina.
- MC DOUGALL, J, *Las mil y una caras de Eros. La sexualidad humana en busca de Soluciones*. Paidós, Psicología profunda. Buenos Aires, Argentina.
- WINNICOTT, D.W. *Realidad y Juego*. Gedisa Editorial, 1971, Barcelona, España.